vinetur

Bruselas avala el plan francés para arrancar viñedo por la crisis del vino tinto

Francia destina 130 millones y pagará 4.000 euros por hectárea eliminada de forma permanente

sábado 6 de junio de 2026

La Comisión Europea ha autorizado el nuevo plan francés de arranque definitivo de viñedo dotado con 130 millones de euros, una medida con la que el Gobierno busca reducir producción en las zonas más afectadas por la caída del consumo de vino, sobre todo de tintos. El Ministerio de Agricultura francés informó este martes, 3 de junio, de que Bruselas aprobó el dispositivo el lunes 1 de junio.

La ayuda prevé una subvención nacional de 4.000 euros por hectárea para los viticultores que opten por eliminar viñas de forma permanente. Según la información difundida por el ministerio, FranceAgriMer debe abrir “lo antes posible” el procedimiento telemático para tramitar las solicitudes, una vez se celebre su consejo especializado el próximo 8 de junio.

La decisión llega después de un primer programa de arranque financiado con 120 millones de euros en la campaña 2024-2025. El Ejecutivo francés había anunciado un segundo plan el pasado otoño, durante la feria Sitevi, a petición del sector. La ministra de Agricultura, Annie Genevard, se comprometió entonces a poner en marcha una nueva fase para responder a las dificultades estructurales que sufren varios territorios vitícolas ante el descenso del consumo.

El ministerio recuerda que la medida necesitaba antes una adaptación de la normativa europea. Ese cambio fue validado en marzo dentro del llamado paquete del vino. Con esa base legal ya aprobada, Francia ha recibido ahora la autorización formal para activar el esquema nacional.

Pese a ello, FranceAgriMer ya había abierto el pasado 6 de febrero una ventanilla vinculada a este presupuesto de 130 millones de euros para preparar el acceso al arranque definitivo. El visto bueno comunitario permite completar ahora el proceso administrativo y dar cobertura plena a la ayuda.

La finalidad del plan es doble. Por un lado, ofrecer apoyo inmediato a explotaciones que atraviesan una situación difícil por la debilidad del mercado. Por otro, ajustar de forma duradera los volúmenes de producción a una demanda que cambia con rapidez. Esa es la explicación que da el propio ministerio en su comunicado.

La medida se inscribe en un momento delicado para parte del viñedo francés. En varias zonas productoras, las ventas llevan tiempo bajando y los excedentes pesan sobre la rentabilidad de muchas bodegas y viticultores. El problema afecta con más intensidad al vino tinto, donde el retroceso del consumo es más acusado.

El arranque definitivo es una herramienta usada por las administraciones cuando consideran que existe un exceso estructural de oferta y que parte del potencial productivo ya no encuentra salida comercial suficiente. A diferencia de otras ayudas coyunturales, esta fórmula busca retirar superficie de manera permanente para aliviar la presión sobre el mercado en campañas futuras.

La dotación anunciada por Francia sitúa este segundo programa entre las principales respuestas públicas adoptadas por París para ordenar su sector vitivinícola en los dos últimos años. La cuantía total asciende a 130 millones de euros y se suma a los 120 millones movilizados en el plan anterior, lo que eleva a 250 millones el esfuerzo presupuestario destinado a esta vía desde 2024.

Para los productores interesados, uno de los puntos centrales será comprobar cuándo queda abierta la teletramitación y qué condiciones concretas fija FranceAgriMer para acceder al pago por hectárea. El organismo público es el encargado habitual de

gestionar este tipo de apoyos agrarios en Francia.

La autorización comunitaria tiene también lectura económica para el conjunto del mercado. Si una parte relevante del viñedo sale finalmente de producción, Francia podría recortar oferta en algunos territorios y contribuir así a un mejor ajuste entre volumen disponible y consumo real. Ese movimiento puede influir en precios y en las decisiones futuras de plantación o reconversión dentro del sector.

Por ahora, el Gobierno francés presenta esta nueva fase como una respuesta dirigida a los viticultores que llevan meses reclamando medidas ante la pérdida de salida comercial para parte de sus vinos. El siguiente paso queda en manos de FranceAgriMer, que debe activar el canal administrativo para que los expedientes puedan empezar a registrarse tras su reunión del próximo 8 de junio.